

LIBROS

Hidalgo de Cisneros: El itinerario de un aviador

Uno comienza a leer las Memorias de Ignacio Hidalgo de Cisneros con un interés fundamentalmente histórico. Pero casi desde la primera página comienza uno a sentirse subyugado por "otras razones". Evidentemente, el interés histórico no desaparecerá, pero lo que sucede es que a aquél se añaden, se superponen, otros valores del libro. En primer lugar, una escritura limpia, sencilla, cautivadora, digna de un profesional que ha sabido y conseguido depurar su estilo de elementos secundarios. Pero Hidalgo no sólo no era un profesional, pero ni siquiera se reconocía unas mínimas cualidades literarias. Según él, las Memorias están escritas por un hombre que no sabe escribir. En la presentación de "Cambio de rumbo", en Madrid, en la que participaron Pedro Altares, Tuñón de Lara y Rafael Alberti, éste dijo que José María Valverde le había confesado que se trataba de uno de los libros más bonitos que había leído.

¿Cuál puede ser el secreto de esta escritura impropia de un "amateur" o, mejor aún, de un hombre que escribió sus Memorias por recomendación de su partido, del PCE, para legar un testimonio sobre la guerra civil y sobre una muy interesante evolución política? Yo diría que el secreto está en la sinceridad sin afeites y, aún más radicalmente, el secreto está en la personalidad del propio autor, que se revela sin complicaciones a lo largo de las seiscientas páginas. Un rasgo definitivo en este sentido: en ningún momento el autor se pone enfático, en ningún momento trascendente, en ningún momento quiere adornar con consideraciones morales o ideológicas su itinerario profesional y político.

Y aquí reside el otro encanto del libro: la propia personalidad del autor, la aventura ideológica, política y humana de este hombre que perteneció a la aristocracia y que con un fino sentido popular fue evolucionando hacia posiciones más democráticas, sin rupturas, en una evolución tranquila, entre racional y

sentimental, hasta que, primero, colabora con la sublevación de Cuatro Vientos y, luego, se afianza en el republicanismo y, por fin, ingresa en el Partido Comunista durante la guerra.

Ignacio Hidalgo de Cisneros desciende de una familia aristocrática rural, acendradamente carlista, religiosa, tradicional y, en parte, caciquil. Las primeras páginas reconstruyen este ambiente de su infancia y adolescencia, del que, no sin dolor, irá desprendiéndose progresivamente. Orientado hacia la carre-

perfiladas en estas Memorias. Asistió al desastre de Melilla, Annual, Monte Arruit. De su campaña en Marruecos, de su conciencia de la contienda, escribe: "Para los españoles, luchar contra los moros ha sido siempre normal". Aún no le preocupaban los aspectos "morales" de la guerra, tan sólo los técnicos.

La conspiración republicana le envolvió entre sus fieles, sin que él tuviera una conciencia clara de ello. Se lanzó a la sublevación de Cuatro Vientos por

De sus Memorias republicanas habría que destacar dos hechos en los que más insiste Hidalgo de Cisneros. Por un lado, el anticlericalismo que tan alto precio costó a la República y, por otro lado, la ceguera de los dirigentes republicanos para entender el problema del Ejército. En este sentido hay anécdotas en el libro muy reveladoras.

Otro de los aspectos más atractivos de estas Memorias es el desfile de personajes -Prieto, Azaña, Juan Ramón Jiménez, Valle-Inclán, Alberti y María Teresa León...-, cuyos perfiles traza con maestría. Aquí aparece uno de los rasgos del carácter bondadoso de Hidalgo de Cisneros: aun cuando critique a un personaje, lo hará siempre con una extrema delicadeza, con una inusitada comprensión. Y entre todos los personajes, el más conseguido, lógicamente, es el de Constanza de la Mora, su compañera, aristócrata también, que por las mismas fechas que Ignacio ingresó también en el Partido Comunista.

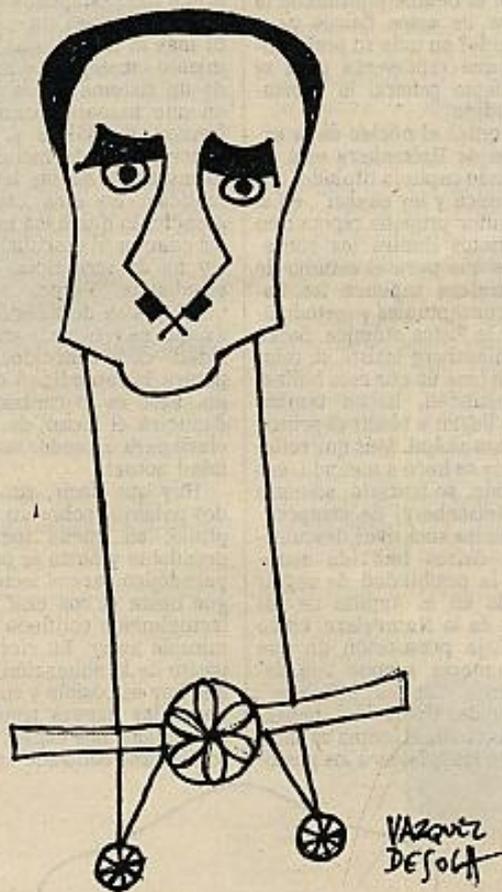
Hemos aludido al carácter no protagonista del autor de estas Memorias, y eso se cumple aun en la etapa de mayor responsabilidad política y militar, es decir, durante su jefatura de la Aviación republicana.

Tuñón de Lara señala en la introducción una característica de la personalidad de Hidalgo de Cisneros: su sentido de la independencia. Tuñón cita la valoración encomiástica que el autor hace de Muñoz Grandes, la visión sin anteojeras de Primo de Rivera, su sinceridad crítica al Queipo de Llano de la época pre-republicana.

Las Memorias se cierran con el final de la guerra, con el exilio. Hidalgo de Cisneros murió en 1966 en Bucarest. Ahora, la editorial Lala ha hecho posible que los lectores españoles conozcan estas Memorias que habían sido editadas también en el exilio, en París. Con ello vienen a sumarse a los libros de otros militares republicanos, Rojo, Modesto, Córdoba, Taguena, algunos de ellos aún no publicados en nuestro país. ■ CESAR ALONSO DE LOS RIOS.

Werner Heisenberg: Física, conocimiento y algunos tópicos vulgares

No es más que un viejo tema -aunque apasionante- el de la



Hidalgo de Cisneros.

ra militar -la tradición familiar-, nos describirá su accidentada preparación para la Academia, los veraneos familiares, su afición a los casinillos, sus fallos estudiantiles, su devoción por los toros... y una especie de obsesión por la aviación, compartida por un grupo de amigos.

Su ingreso en Aviación supuso uno de los primeros "cambios de rumbo" importantes en su vida. Hidalgo de Cisneros nos comunica el placer físico que sentía al volar en aquellos aviones de ochenta caballos que hacían una velocidad máxima de ciento veinte kilómetros por hora. En el Aero-Club intimó con Ramón Franco, una de las figuras mejor

sentido de fidelidad y de compañerismo hacia los que hablan confiado en él. Pero este fracaso le desvelará el rostro de la derecha monárquica, le permitirá conocer en el exilio a políticos republicanos, especialmente a Indalecio Prieto, con el cual establecería una amistad duradera y al que más tarde salvaría la vida.

La proclamación de la República le coge en París. El regreso va a comenzar a ser un encuentro cada vez más decidido con el pueblo. El sentimiento de solidaridad popular le irá ganando frente a la insolidaridad y egoísmo de clase de su propia familia, de "su" mundo.